

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

El lunes último, 25 del corriente, proveyó este Ilmo. Cabildo la canongia magistral, habiendo recaído la elección en el Dr. Don Felipe Perez, Magistral de la I. colegiata de la Coruña, y antes vicerector y catedrático varios años en este Seminario conciliar

VOZ DE ALARMA A LOS SACERDOTES y à los Padres de familia sobre los males Físicos y Morales de los bailes modernos.

(Continuacion)

En 1840 ó 1841 se bailaba el wals, la contradanza y cotillon. Muy pocas jóvenes Walsaban y muchas mugeres casadas se abstenerian de esta danza, introducida en

Francia por las impurezas del Directorio. En la época de la contradanza se suprimieron, por un falso pudor, los *balances* y el darse las manos. Al mismo tiempo que se lamentaba la monotonía de la contradanza, se afectaba no bailarla, revelándose en esto, una insigne mala fé. Despues vino la polka, que exige pasos bastante complicados; y los que calificaban á la contradanza de difícil y enojosa, adoptaron con frenesí la nueva danza á pesar de su dificultad.

Las jovenes vírgenes (1) cristianas, polkaron y despues walsaron; y con la sucesion de la polka, de la mazurka, de la redowa, de el scotisch etc. pasaban á los brazos y á los pechos palpitantes de jóvenes embriagados; y la jóven mas pura, se entregaba á ser abra-

(1) Un amigo nuestro nos hace notar que una jóven que polka no es completamente virgen. Tiene razon.

zada y estrechada por el oficial de húsares, por el estudiante ú hombre de mundo que se presentaba primero. Las madres aplaudían y ya hay reuniones en que no se baila mas que esas danzas modernas, que yo considero como verdaderos actos de prostitucion (2.)

Rogámos á las madres de familia que quieren conciliar cierta religiosidad con los placeres prohibidos, mediten el siguiente pasage de una muger de gran experiencia.

«La posicion de las mugeres cristianas en el mundo es muy difícil, y su corazon es demasiado débil, para que abandonen al acaso la determinacion de sus relaciones con la sociedad. Si no pudiesen límites á sus exigencias, el torrente de la disipacion las arrastraria bien pronto, y su alma, aunque estuviera dotada de fé, no tardaría en ser sumergida en las olas de la vanidad.

¡Ay! ¿Quién no se ha estremecido de espanto, quien no ha derramado lágrimas al aspecto de tan

(2) Esta palabra ha parecido fuerte á algunos de nuestros lectores; pero nos es incompatible hallar otro término para calificar la accion de una muger viuda, casada ó soltera que por mas virtuosa que sea se entrega á los apretones de muchos hombres que se suceden unos despues de otros, y aun sin tener libertad completa para escogerlos

Leed á S. Mateo en los versículos 27 y 28 del cap. V. Si una sola mirada puede constituir adulterio ¿cómo calificar semejante repeticion de abrazos y estrujones?

tas mugeres bellas de tantas jóvenes existencias que el mundo pierde y envenena.? ¿Quién no ha sentido oprimido su corazon por la contemplacion de esos dias tan vacios y sin embargo tan agitados, que componen la vida de gran número de mugeres? La familia es para ellas un accesorio y nada mas, y al lado de las felicidades mas sublimes, prescinden de los deberes mas tiernos. sin que siquiera fijen su atencion en ellos.....»

Las obligaciones materiales en todo cuanto tienen de mas graves y de mas dulce, son para ellas cosas poco importantes aun tienen miedo de saber todo cuanto constituye la verdadera vida, esto es, nuestras relaciones con un Dios salvador, lo que nos purifica, lo que nos ennoblece y lo que nos da una idea exacta de nuestro ser. Arrastradas aca y allá por las pasiones fútiles, se parecen á esas nubes de hojas ligeras que el viento arranca á los arboles y que lleva siempre inquietas, levantándolas en torbellinos, para dejarlas caer y volver á arrebatárlas.

Esas mugeres poseian un alma, pero se diria que esa alma ha sido ahogada por el mundo. ¿Cómo podrán resistir al imperio de la vanidad? ¿No es la vanidad la que ha llenado y desbordado todos sus dias? No son los bailes, las emociones del amor propio, el brillo de las luces, las luchas de la belleza, las miradas, los homenajes, todo lo que en esas noches

de diversion concita y subleva sus pasiones?

Despues de haber pasado una noche entera en la brillante confusion de los salones, esas mugeres vuelven á sus casas fatigadas é incapaces de hacer una reflexion seria; y se entregan al sueño sin que su pensamiento haya podido fijarse en su Dios; porque no llamamos oracion, ese murmullo de los labios que balbucean el nombre del Señor, en tanto que el alma se recrea con los humos de la lisonja; nosotros no llamamos meditacion esas agitaciones de la conciencia, bien pronto dominadas por el sueño. ¿Cuál es el estado de esas mugeres á la mañana siguiente. ¿No es el cansancio, la pesadez de cabeza, la flojedad y dolor de los miembros y todas las fantasmagorias de la noche anterior, que pasan por sus ojos medio cerrados? ¿No es el recuerdo de los triunfos y de los resultados de las diversiones profanas? ¿No es la necesidad de la agitacion, y el disgusto de todo lo que puede mover al espíritu para reconcentrarse á si mismo? En esa mañana de las mugeres de mundo, que comienza al medio dia, ¿habrá algun tiempo para Dios? ¿le habrá para los deberes de la familia? Y aun cuando lo hubiera ¿tendria el pensamiento libertad bastante, para responder al llamamiento de obligaciones tan sagradas? No, no; mil intereses fútiles absorven al alma y allí estan mil deberes frivolos, que

con energía la apremian. en tales términos, que la madre de familias apenas puede dar un beso á sus hijos y algunas órdenes á sus criados. Si entre las ocupaciones mundanas del dia y las de la noche quedan, por fortuna, algunos instantes de soledad á esas mugeres desvanecidas, de seguro no sabrán en que emplearlas, porque se hacen incapaces de toda lectura y de toda reflexion seria. Las combinaciones de la *Toilette*, la colocacion de un adorno, las entrevistas con la modista, la concurrencia á los bazares, á los almacenes y tiendas de modas, constituyen todos sus estudios. Su conversacion es pobre, las palabras ocupan el lugar de las ideas, y el deseo de hacer efecto las transforma algunas veces en pedantes, abordando cuestiones profundas, y aunque parecen dotadas de cierta viveza, esas mugeres miserables.

En la existencia de una muger asi entregada al mundo, no se encuentran mas que superficies.

¿Dios y el alma!... tiempo hay para ocuparse de ello; y por otra parte, son cosas tristes y demasiado graves, y para ocuparse de ellas seria preciso recogerse, guardar silencio, y eso es imposible. Ademas de esto, se tiene el vago presentimiento de que despues del examen vendrán los sacrificios, se conoce que seria preciso quitar alguna cosa del mundo, que seria necesario quitarle mucho, y que no hay medio de hacerlo; y es por ventura cuando una muger es jó-

ven, rica y dichosa, cuando lleva consigo los brillantes resplandores de la belleza y de la alegría, la época en que se ha de oscurecer en la soledad? ¿De qué sirven entonces esos dones y esas gracias, si el mundo no puede gozar de ellos y si ella no puede gozar del mundo.....?

Hay madres que debieran llorar por la suerte de sus hijas, y que parecen deliciosamente conmovidas en interés suyo. Madres que abogan por su vanidad; madres que abogan el grito de su conciencia, cuando su conciencia se despierda; madres que atenuan sus escrúpulos; madres, que imponen á sus hijas el deber de ser frívolas; madres que llaman á todo esto, ternuras inocentes; madres, que se imaginan que esta disipacion de sus hijas forma la mejor ocupacion de su existencia desde los quince á los treinta y cinco años; madres, en fin, que creen que abandonarse así al pecado es aprovecharse de la juventud. Sin embargo, Dios lleva su voz á esos pobres corazones. Por mas rodeada de admiradores que esté una mujer, por mas absorvida que se halle por las futilidades que son el alimento de su vida, hay horas, en que se encuentra sola, y en que viéndose tal como es en sí, se siente penetrada de profunda tristeza. A veces una humillacion la indiferencia, una palabra picante, el cansancio, el fastidio, y frecuentemente el disgusto, la sobrecojen en el momento mismo en

que el esplendor de la fiesta y efervescencia llegan á su último grado, y aun en aquellos instantes en que se ve mas incensada. El brillo de la verdad rompe entonces la nube; y los remordimientos, y el pensamiento de la eternidad, y la idea de un Dios santo y justo, y todo aquello que rechazaba con obstinacion, todo se apodera de la muger, sin que haya medios de librarse de su influencia. No tiene libertad para consagrarse á su examen profundo, pero se siente agobiada por el peso de la impresion intima de la desgracia: no se humilla como seria necesario, no se somete á la ley de Dios, pero se coloca ante sus ilusiones desvanecidas, y llora sobre lo que ha perdido. No concibe ni odio ni espanto por las vanidades que han estraviado su alma, pero experimenta las amarguras de la decepcion: no rompe con el alma, no se echa á los pies de Jesus. no dice *¿qué es necesario hacer para que yo me salve?* pero se distrae con el proyecto de una conversion lejana, y balbucea algunas preces indecisas, teniendo miedo de meditar en su propia significacion. Aunque la muger este cansada de la vida del mundo, sin embargo, nutre una repugnancia secreta hacia la vida y hacia las felicidades cristianas; y aunque desea poseer la fé y la piedad, es con un deseo inconsecuente, que rechaza los medios y se asusta de sus resultados.

Eclesiásticos que tolerais los bai-

les: yo estoy persuadido de que vosotros no los conocéis.

Leed la teología de Monseñor Bouvier y ella os dirá que el Wals (*chorea germanica*) es en sí mismo un pecado mortal. Leed à S. Ligorio, que no es, en verdad, demasiado rigorista. Este Doctor de la Iglesia examina si el tomar la mano de la pareja de baile es *siempre* un pecado, y resuelve la cuestion en sentido negativo. ¿Pero qué hubiera respondido al preguntarle si era lícito estrechar el talle de su pareja?

Una señora amiga mia, muy aficionada à la polka, aunque inscripta en gran número de cofradías, me decia: Vos rechazais à tal y tal jóven, pero la jóven que baila no puede impedir que su pareja la estreche el talle. Efectivamente, cuando el hombre es cristiano y la mujer tambien, la mano vá apoyada ligeramente sobre el talle, descansando en los ahuecados paños de la crimolina, ahuecador ó miriñaque. Yo considero tambien muy inmoral esta manera de conducirse, pero es la menos indecente y la menos comun. He hablado del cristiano que baila que es en verdad una especie bastante rara; sin embargo, todos los que baílan se llaman cristianos, ó creen serlo.

Los hombres cristianos, y que son verdaderamente hombres, ni polkan ni Walsan. La polka es para los jóvenes una verdadera escitacion à las concupiscencias, y para los adultos un preludio ó una reminiscencia de las mas culpables volup-

tuosidades. Nuestras mugeres y nuestras hijas son cómplices entonces de esos males, por la sencilla razon de que no se les han revelado las horribles impurezas que con ellas se ejercen.

Preciso es que yo lo diga aquí en voz muy alta; no es uno solo el baile en que los hombres son en su mayor parte inmorales y malos cristianos. Escuchad; hace tiempo que yo fuí invitado à una soirée, eminentemente cristiana que se celebraba en casa de dignatarios de nuestras principales sociedades de caridad, y à la que concurren católicos, fervorosos y buenos escritores. Pues bien, en unas de esas reuniones fué donde yo aprendí lo que se llama *desnudar à las mugeres*. Yo debo rebelar estos hechos à las madres de familia. Estoy seguro de que mis revelaciones las llenarán de asombro, pero las servirán al mismo tiempo para conocer por qué manos pasan los cuerpos castos y graciosos de sus hijas.

Segun la inspeccion y analisis atento que hacen de las formas del cuello, del pecho y de las espaldas, pretenden ciertos jóvenes disipados conocer todos los talles del resto del cuerpo. Yo comparo estos corrompidos investigadores à los geólogos, que recomponen un animal anti-diluviano con dos ó tres osamentas que se han salvado de la destruccion.

Y no vale decir que creo mas bien en la paleontología que en la ciencia de la desnudez. cito solamen-

te un ejemplo de las desvergüenzas de la imaginación, de que he sido testigo en *un baile cristiano*. y por él se puede formar un juicio de los demás. ...

Ninguna muger sufriria quese la cogiese por el talle en otro lugar mas que en un baile, y esto de noche, escotada y al compás de una música conmovedora... A vista de esto no debe causar asombro, lo que Parent Duchatelet dijo, del pudor relativo de ciertas mugeres, cuyas costumbres y deplorable existencia ha descrito con tanto acierto. Asi decia tambien una dama parisien. ¿Cómo esclamaríamos si viésemos á nuestras hijas abrazadas y estrechadas de esa manera entre los brazos de los jóvenes, en cualquier sitio en que no hubiera lo que se llama baile?

¡Sacerdotes católicos, vosotros disponeis de la cátedra y del confesonario, vosotros esplicais á los fieles ese libro sagrado en que está escrito, que el que mira á una muger con malos deseos ha cometido ya adulterio en su coracon! y á pesar de todo se ha dejado que se introduzcan en la familia esos horribles enlaces! Interpelado por una dama un Sacerdote, que se mostraba tolerante con las danzas modernas, la respondió «¿Qué queréis, señora? la Iglesia no ha decidido la cuestion, y prejuzgándolo vos incurris en el protestantismo.»

La corte de Roma no ha dictado resolución, sobre todo lo que es una consecuencia de la doctrina

de que es fiel depositaria, y al sentido comun de cada uno corresponde arreglar su conducta en armonia con aquella doctrina; pero cuando este sentido comun está viciado por la influeecia de las pasiones, corresponde à los directores espirituales, à los párrocos y à los Obispos tomar la iniciativa. Se asegura que un célebre orador virtuoso individuo de una ilustre compañía, predicando en un retiro espiritual de mugeres contra el Wals y contra la polka, calificó de *enlaces* prohibidos á los bailes modernos.

Las mugeres que concurrían al retiro, recogieron la palabra y riendo la refirieron á sus amigos. Los jóvenes durante algun tiempo usaron de la siguiente fórmula al solicitar pareja para el baile: »Señora tendré el honor de merecer que V. se enlace conmigo.

El mismo predicador dijo en otra ocasion, segun se asegura: »Señora si quereis bailar, concurrid mas «bien á los bailes públicos; allí «al menos hay guardias municipia- «les que velen por la moralidad «y en vuestra casa no los hay»

Nosotros no nos atrevemos á asegurar que hayan sido tales las espresiones del celoso sacerdote, cuya solicitud por la salud de las almas es tan inmensa como conocida.

Cualquier pretesto es bueno para los sacerdotes, que no habiendo visto el mundo de cerca

se dejan engañar por lo que se les dice, y cuya demasiada tolerancia por consiguiente ha sancionado estos desórdenes. Uno de estos tolerantes decía: que permitiendo los bailes modernos, seguía el ejemplo de muchos sacerdotes pertenecientes a órdenes religiosas. Esto es una calumnia; para no citar más que un rasgo entre otros mil, diré ha llegado a mi noticia, que viajando dos jesuitas con dos religiosos de otra orden les hablaron con energía contra las danzas modernas, y les aconsejaron leyeran cuando antes el folleto de Mr Boullay.

Yo diré por mi parte, que si por desgracia de los pueblos, hubiera algunos sacerdotes indignos de su ministerio y bastante ciegos que tolerasen el wals y la polka con conocimiento de causa, cometerían tantos sacrilegios como absoluciones dieran. La polka y sus derivados han cambiado el natural, el modo de andar y hasta la *Toilett* de nuestras mugeres. Las mugeres que bailan, no llevan ya *bouquet* ó ramo de flores en el seno; el pobre ramo sería deshecho por los apretones de los cuerpos. Los bucles ó rizos han desaparecido, porque se meterían en los ojos del jóven pareja, y por que bastarían dos vueltas de polka para deshacerlos. Ahora se necesitan peinados atrenzados, sólidos, reforzados con fuertes alambres ú horquillas descomunales; peinados atrás, que no teman deshacerse, ni por el soplo del que baila, ni por los

sacudimientos de las polkas, ni por la inmodestia de la mazurka.

El verdadero nombre de estos bailes, es el que yo le he oído dar por un hombre de talento, y cuya religion rechaza la adúltera alianza con el mundo; esos bailes, decía, son danzas *afrodisiacas*; y lo peor es que estos bailes son el triste patrimonio de la buena sociedad.

Yo no sé si las mugeres del mundo tienen pudor; lo que sí sé con evidencia, es que carecen de modestia.

Pobres mugeres de aldeas, cuyos bailes menos peligrosos son anaternalizados tan frecuentemente desde el púlpito ¿qué diréis, cuando veáis à ese mismo eclesiástico, recibiendo en la casa ó en la quinta en que su rico propietario hace valsar y polkar á su presencia á sus amigos de la ciudad?

Hay quizás demasiada severidad con las pobres gentes de aldea, y demasiada indulgencia con las gentes de ciudad y con los ricos.....

Hay mugeres que dicen á su confesor, «yo polko, pero juro que no permito ni tolero escesos, lo hago por complacer á mi marido y por no aparecer acusadora de las mugeres que polkan. Además si no lo hiciera, se incomodaría mi marido....» El confesor á quien así se consulta y esponen los hechos, y que jamás ha visto bailar ni la polka, ni la mazurka, otorga un consentimiento medio: la muger recibe la absolucion

y despues de haber comulgado públicamente, va á decir á todas sus conocidas..... «Amiga mia no hay mal ninguno en la polka.. yo he hablado al P. X..... y me echó la absolucion... La polka no es por consiguiente pecado; y lo mejor es no confesarse de ello, ni molestar á nuestros directores espirituales con escrúpulos necios.

Asi es, que nadie se acusa de asistir á bailes, cuando se teme que el consefor lo prohiba, y sucede, que lo mismo se asiste á un sermón que á un baile, y que se concurre á este pocos momentos despues de salir de cantar himnos en el mes de María.

San Pablo tronaba contra este género de sacrilegios, y yo digo: las madres que lo mismo permiten á sus hijas comulgar con frecuencia que asistir á bailes impuros contribuyen á la corrupcion de sus hijas, y con ellas á la corrupcion de los jóvenes

Sabed mugeres desgraciadas, que os habeis formado una conciencia muy errónca, y que por causas de esas faltas y otras semejantes se ve perturbado el órden natural y temblais por la conservacion de buestros bienes y riquezas, y vuestras fortunas escitan los deseos de las clases inferiores, depravadas por vuestros ejemplos.

Si hay quien crea demasiado libre nuestro lenguaje, que medite en el siguiente pasaje del piadoso y docto Cardenal de Bonald, Arzobispo de Lyon.

(Se continuará.)

El señor doctoral, Gobernador de la diocesis, *sede vacante*, regresó el Domingo último de su espedicion, y se ha hecho ya cargo de despacho de los negocios.

ANUNCIOS.

Se halla vacante la plaza de Sacristan mayor de la parroquia de Santa María de la Encina de Ponferrada, cuya dotacion consiste en mil quinientos reales, que el Ayuntamiento paga por trimestres. El agraciado que debe ser sacerdote, tiene la obligacion de decir misa de once en los dias de precepto de los meses de Mayo, Junio, Julio, Agosto y Setiembre y de doce en los restantes del año, siendo libre la intencion: tiene que asistir con incensario al altar y procesiones en los dias de mayor solemnidad, y en los de las funciones que el Ayuntamiento acuerde, y vigilar sobre el mejor servicio y aseo del templo, haciendo al efecto las oportunas advertencias y amonestaciones á los sirvientes de aquel. Las solicitudes se dirijan á la Secretaria de Ayuntamiento por término de veinte dias á contar desde la insereion de este anuncio en el Boletín Eclesiástico de la Diocesis.

Ponferrada 26 de Octubre de 1858.
Manuel Gomez Madroño.

ASTORGA: Imprenta y encuadernacion
de D. Antonio Gullon. = 1858.